

Título: *Un árbol en un jarrón*

Categoría: **1º (Alumnado de Secciones Bilingües de español en Enseñanza Secundaria)**

Curso del alumno: **2º de Liceum**

Pseudónimo: **Basia**

Esta añoranza siempre ha estado en mí. La escuché en una nana que cantaba mi abuela. La vi en los cuadros de Marc Chagall. No tenía ni idea de dónde venía ni a dónde iba con ella hasta el día en que supe la verdad sobre mí.

Llevaba meses preparando este viaje. Siempre había soñado con estudiar en España.

—¡Ten cuidado! ¡No te fíes de nadie! —A mamá le entró el pánico—. ¡Llámame cuando llegues a Barcelona! —me pidió casi llorando en el aeropuerto. —¡Espera! Toma —dijo, entregándome un sobre—. Lee esta carta en el avión. Tu abuela hubiese estado tan orgullosa de ti...

Mi abuela Adela me cuidaba cuando yo era una niña. El día que me regaló mi primer libro de cuadros de Chagall le conté el secreto.

—Cuando sea mayor, me gustaría ser guía en un museo o abrir mi propia galería de arte. Voy a coleccionar cuadros únicos —anuncié—. Abuela, pero no les cuentes esto a mis padres —le pedí—. De mayor, quieren que me dedique a la medicina, como ellos.

Fue mi abuela quien me enseñó a ver el arte con mayor sensibilidad. Siempre tenía tiempo para mí. ¡Cuánta inspiración me dio! Nunca se enfadaba. Ni siquiera cuando recorté una página de un libro con la obra de Chagall *Idilio de amor*.

—¿Te gustaría que ese cuadro fuera el primero de tu galería, Basia? — me preguntó.

—Sí... —respondí intrigada.

—A primera vista, es un paisaje colorido con un árbol. Pero si te fijas bien, verás que este árbol es único. No crece de la tierra, está en un jarrón...

—Abuela, —la interrumpí—. ¿Puede un árbol sobrevivir sin raíces?

Se acercó. Algo le provocó tristeza. Se quedó en silencio por un momento. Luego, con lágrimas en los ojos, me habló con una voz suave como una brisa de verano.

—Algunos árboles, cortados y sin raíces, si se les da agua y luz, pueden volver a crecer de una sola ramita.

Hoy sé muy bien lo que mi abuela quería decirme. Ya en el avión, me acordé de la carta que me había dado mi madre. La saqué del bolso y la abrí. No era de mamá. Reconocí enseguida la letra de mi abuela.

*Querida Basia:*

*Si estás leyendo esta carta, mi mayor sueño se está haciendo realidad. Daré esta carta a tu madre porque ella decidirá si descubres la verdad sobre ti y tu origen y cuándo lo harás. Es tu madre. Ella sabe lo que es mejor para ti. Respetaré cualquier decisión.*

*Basia, eres una judía sefardí, como tu madre y como yo.*

*Un árbol en un jarrón*

*Naciste en Polonia, aunque tus raíces están en Sefarad. Tus antepasados vivieron en España hasta que, un día de 1492, el edicto firmado por los Reyes Católicos selló su destino. Tuvieron que abandonar su patria y se asentaron en varios lugares del mundo: el norte de África, el Imperio Otomano, los Balcanes... Un pequeño grupo de sefardíes también llegó a Polonia.*

*¿Recuerdas aquella ciudad con el colorido mercado que recorrimos con tus padres cuando cumpliste dieciséis años? Fue ahí, en Zamość y sus alrededores, donde tus antepasados, exiliados de España, encontraron refugio en el siglo XVI. ¡Me hubiera gustado tanto contarte la verdad ese día! Pero tus padres aún no estaban preparados.*

*La primera reacción de tu madre cuando supo que era sefardí fue negarse a hablar de ello. A partir de entonces, venía a casa con menos frecuencia. Respeté su decisión, aunque sentí que estaba perdiendo a mi hija. Fue tu llegada al mundo lo que nos unió de nuevo. Por fin podía ayudarla, cuidando de ti.*

*Yo también descubrí tarde la verdad sobre mí misma. Nací en Polonia, después de la guerra. Mi madre, aunque era morena de ojos negros, estaba encantada con los ojos azules y el pelo rubio heredados de mi padre. Hoy sé que quería una hija de belleza eslava, por miedo a que corriera una suerte similar a la de sus padres y su hermano. Murieron durante la Segunda Guerra Mundial, en las cámaras de gas de Auschwitz-Birkenau. Mi madre fue la única de su familia que sobrevivió. Aunque la guerra había terminado, siguió ocultando nuestros orígenes. Crecí en la Polonia comunista sin saber quién era realmente.*

*A pesar de todo, amo este país, aunque me encantaría conocer España, la tierra de mis antepasados. Por eso me alegré cuando empezaste a interesarte por aprender español. ¡Que esta lengua te abra la puerta a la patria que un día nos fue arrebatada! Hoy, los descendientes de los sefardíes tienen la oportunidad de volver a sus raíces. Es demasiado tarde para mí. Pero esta es una oportunidad para ti.*

*Te quiere siempre,*

*Tu abuelita Adela*

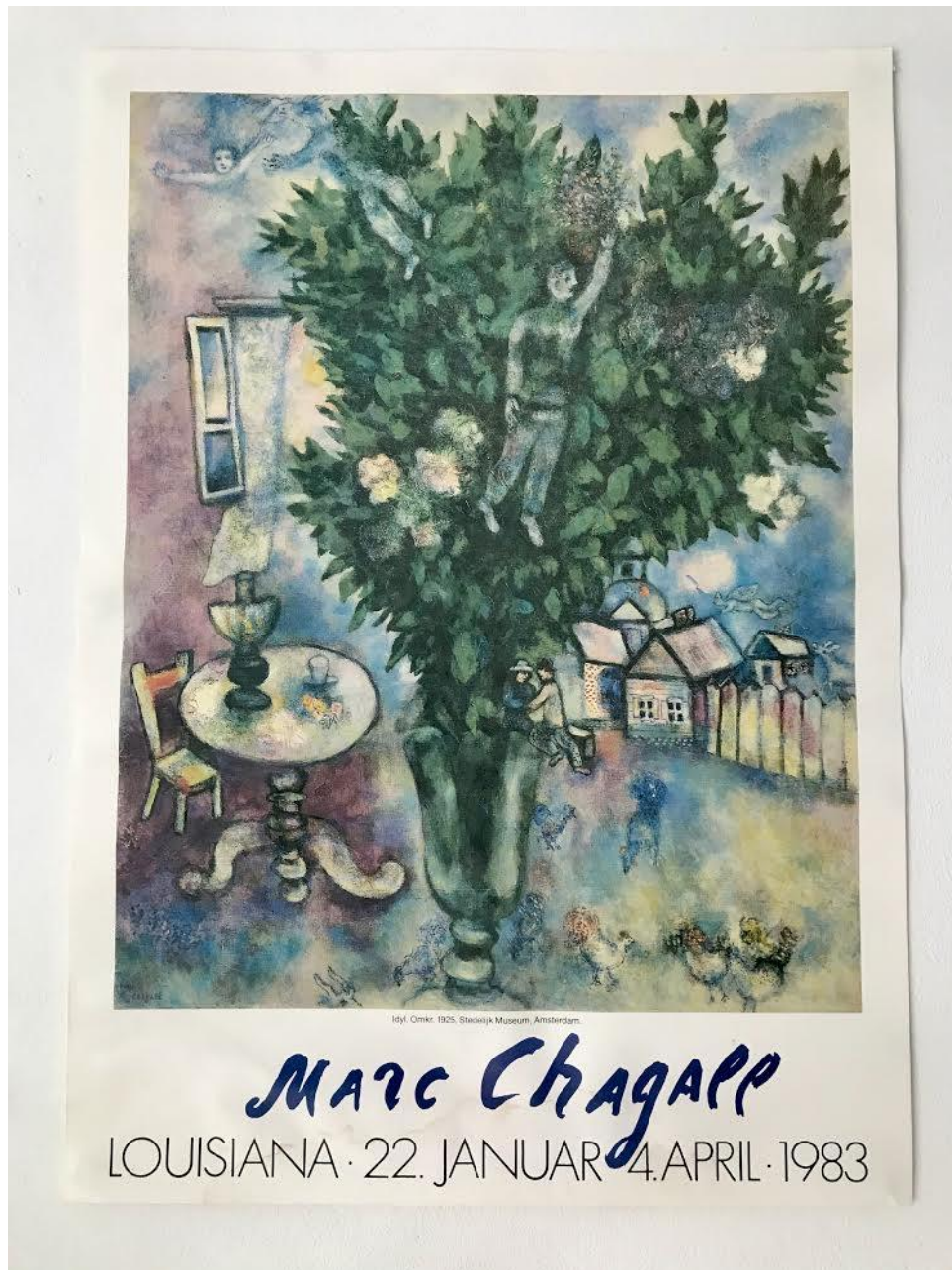
*Con la carta había una foto del cuadro *Idilio de amor*. En el reverso, mi abuela había escrito: *Algunos árboles, cortados y sin raíces, si se les da agua y luz, pueden volver a crecer de una sola ramita.**

*Recordé nuestra conversación y lo entendí todo. Mi abuela era como ese árbol en el jarrón del cuadro de Chagall. Hoy sé que la nana que me cantaba no era una nana común. Esa canción sefardí titulada *Arvoles yoran por luvias* ha acompañado a mi familia durante generaciones; es el himno de los sefardíes expulsados de España. La cantamos en tiempos de guerra y en tiempos de paz, con anhelo y con miedo, en nuestras casas repartidas por todo el mundo y frente a las cámaras de gas de Auschwitz-Birkenau.*

*En Polonia, el país donde nací, hay unos árboles llamados sauces llorones. Sus ramas flexibles rebrotan después de romperse y, cuando se clavan en el suelo, echan raíces rápidamente.*

*Hoy soy como esa ramita de sauce clavada en la tierra de mis antepasados. Estoy en la colina de Montjuïc, vasta y misteriosa; desde aquí puedo ver el perfil de Barcelona. En algún lugar, hay una universidad donde he empezado a estudiar historia del arte. En esta parte de la ciudad había antes un cementerio judío y, caminando por las callejuelas con tapias cubiertas de hiedra, puedo escuchar el silencio en el que resuena la historia de los judíos de Sefarad.*

Me sumerjo en este silencio. Estoy echando raíces aquí; siento que conectan con las raíces de mis antepasados para que yo pueda conocer sus costumbres y la riqueza cultural que aquí dejaron. Hoy soy ramita. Soy árbol. Soy mis raíces.



Marc Chagall, *Love Idyll*, (1925)  
Imagen propia, libre de derechos.